

Sucesos extraños

Una tarde de verano, tranquila como siempre a las 19:49, nadie sabía que es lo que dentro de unas horas ocurriría.

Juan y su pareja, Patricia, descansaban en su casa de vacaciones en Almuñécar un poco deprimidos, porque hace una semana pasaron un día en un lago y su hija se ahogó, mientras que la madre de Patricia estaba muy enferma. A pesar de la enfermedad de su madre siempre iba a pasear por el cerro Almodovar, le recordaba a su infancia.

A las 21:30 llamaron a Patricia, una doctora le dijo:

Lo siento mucho, pero hemos perdido a su madre, ha desaparecido en el cerro...

Patricia llamó a su marido y le contó lo ocurrido y se pusieron a recoger sus maletas y se subieron al coche.

Llevaban unas 2 horas, las 11 y media de la noche, cuando el coche empezó a dar problemas, pero Juan no paraba porque iban por unas carreteras muy estrechas y era un riesgo muy grande pararse en aquella carretera.

Patricia se sentía muy mal y Juan también, se paró porque ya no podía mas entonces se bajó para tomar aire fresco, cuando de repente se escuchaba unos ruidos muy extraños eran como pasos, esos supuestos pasos se escuchaban cada vez más y, cuando se bajo Patricia... Algo extraño se lanzó al brazo de Juan.

Patricia y Juan, con el brazo sangrando, se montaron en el coche. Juan no podía conducir bien por el dolor tan fuerte de su brazo, así que Patricia le dijo que se parara en una gasolinera que había.

Tenían hambre, Patricia y Juan se bajaron del coche, y Patricia se fue a comprar a la tienda que había, estaba un poco descuidada, y cuando entró, se encontró a un hombre tirado en el suelo sangrado mucho. Patricia gritó mucho y Juan se fue a por ella para ver que la pasaba y el también vio a aquel hombre, los dos salieron corriendo y volvieron a escuchar esos pasos y Patricia se puso a conducir.

Media hora después empezaron a ver fuegos fatuos y por fin salieron a la autopista aunque no había nadie, y eso no tranquilizaba a ninguno.

Todavía les quedaban mas o menos tres horas, y los dos se encontraban muy cansados no sabían si pararse o seguir.

Pero de repente el coche se paró y los dos se tuvieron que bajar, miraron el motor, y de repente unos BMW X5 muy oscuros se pararon detrás de ellos y unos 7 hombres trajeados salieron de los coches, todos les apuntaron con pistolas.

Juan y Patricia intentaron entender que es lo que pasaba, y antes de que Patricia se pusiera a hablar, esa cosa extraña que se le lanzo a Juan se le lanzo a uno de los hombres trajeados y los demás se giraron y Juan y Patricia salieron corriendo a por uno de los BMW se montaron y les dejaron a los hombres trajeados atrás y siguieron con su viaje.

Todavía les quedaban 2 horas y media el viaje se les estaba haciendo muy largo, y para desgracia para ellos les quedaba muy poca gasolina entonces se pararon a una gasolinera tardaron 5 minutos y Juan se encontraba muy mal y se tubo que ir a vomitar. Cuando al fin arrancaron uno de los BMW X5 se puso delante de ellos y un hombre salió y se puso a dispararles pero al fin se fueron y los dejaron atrás, a Juan le dolía mucho la cabeza y tenía ganas de vomitar.

Patricia le pregunto a Juan si quería que le lleve a un hospital que estaba a unos 5 kilómetros, y Juan le dijo que sí y cuando llegaron, Patricia le ayudo a andar, entraron y le dijo a la receptora:

Hola buenas noches, mi marido está muy enfermo, ¿ me podría ayudar, por favor ?

La receptora le dijo:

Buenas noches, ¿ me podría decir que le ocurre ?

Patricia le explicó todo, le dijo lo del brazo y el vómito y su dolor de cabeza.

Estuvieron una hora aproximadamente, y le detectaron una infección muy extraña y le dieron unas pastillas.

Se volvieron a montar en el coche, pero aun así Juan no se encontraba bien pero se durmió, les quedaba unas dos horas.

Unos diez minutos mas tarde otros dos BMW la empezaron a dar las luces y uno se le puso delante y se puso a frenar, Patricia le dio un golpe por detrás y se le quitó del medio, pero el otro aceleró y se le puso delante y le dio un golpe también, también se lo quitó del medio, pero el coche con los golpes que le habían dado no aguantaría mas.

Cuarenta minutos después el coche se paró, y otro BMW apareció, se escondieron,

y dos hombres salieron del coche, cuando los hombres pasaban por la parte izquierda del coche, Juan y Patricia por la derecha, y se montaron en el otro coche.

Todavía les quedaban 2 horas y estaban muy cansados, se pararon en un hotel, pero todas las habitaciones estaban completas, así que tuvieron que seguir con el viaje.

Cuando por fin les quedaba 1 hora de repente les cayó un tomate al cristal del coche y se pararon en el arcén y dentro del tomate había una nota y ponía:

Así os quedareis vosotros.

Los dos estaban extrañados y un poco aterrados al mismo tiempo, pero no le dieron mucha importancia, así que siguieron con su viaje, pero siguieron cayendo objetos y Patricia dijo:

Hasta aquí hemos llegado...

Pero de repente algo aterrador apareció en el medio de la carretera, ¡ era un cadáver !

Juan se bajó del coche y había otra nota, y ponía algo también :

Esto no es de broma, dirigíos a aquella nave, o si no acabaréis como este hombre.

Juan se montó en el coche y Patricia aparcó al lado de la nave, cuando se bajaron llamaron a una puerta, y un hombre les abrió.

Cuando entraron se encontraron a un montón de personas armadas.

El hombre les dijo:

Bueno, si no queréis quedar como ese hombre de ahí fuera, tenéis que llevar 7 kilos de explosivos a otra nave que está a unos 20 kilómetros, son muy importantes y muy peligrosos, que NO os pille la policía porque si no, nos capturarán a mí y a mis hombres.

Juan y Patricia se pusieron a cargar todos los explosivos, media hora después se montaron en el coche y se fueron a la nave, pero 14 kilómetros después un coche de policía con las luces se puso delante de ellos y les hizo pararse.

Les dijo que abrieran el maletero, y se encontró con los 7 kilos de explosivos.

Un compañero suyo salió del coche y se quedó asombrado, y se fue a montarse en el coche de Juan y Patricia, el primer policía les dijo que estaban detenidos aunque ya sabían quién había sido les iban a detener a ellos también porque habían transportado los explosivos.

Pasaron una larga noche en la cárcel, pero al final llegaron las 7 de la mañana y pudieron salir.

Cogieron el coche, se pusieron el cinturón y arrancaron, les quedaba una hora de viaje, pero al menos pudieron descansar un poquito.

Pero por desgracia el coche se estropeó, se pararon en el arcén y llamaron a una grúa. Y nada más llegar la grúa, Juan se cayó al suelo, Patricia, muy preocupada, fue a ver que le pasaba. Tenía la cara de un color muy extraño, Juan lo pasaba muy mal porque tenía visiones de su difunta hija. Patricia le dijo:

Juan, ¿ estás bien ? Contesta por favor.

Cuando Juan al fin se despertó, estaba muy inquieto y miraba a Patricia, pero era como si no la viera, y llamó a una ambulancia.

El gruista se llevo el coche, y les dijo que vayan a un taller que se llamaba Federico´s Garaje.

La ambulancia llegó tarde también, tardó tres cuartos de hora, pero el conductor le puso una excusa muy estúpida pero Patricia no le hizo nada de caso.

Montaron a Juan en una camilla y Patricia se puso en una silla que había al lado de la camilla de Juan. Un médico que estaba allí le empezó a poner suero y también se puso a medirle la temperatura.

Patricia le preguntó al médico que qué es lo que le pasaba a su marido, pero el médico no sabía como responderla.

Después de una larga hora esperando en el hospital, Juan salió de su habitación, y Patricia le preguntó que tal estaba, y Juan, aunque decía que bien, no se encontraba bien, y de casualidad, el taller estaba a unos 5 minutos desde el hospital.

Un médico les preguntó a donde se iban a dirigir, y Patricia le dijo:

Vamos a un taller que se llama Federico´s Garaje.

El médico les dijo:

Ese taller está cerrado desde hace años, porque el jefe del taller lo cerró debido a un problema.

Y Patricia le preguntó de que problema se trataba.

El médico le dijo:

Pues ese problema fue... Ah ya me acuerdo, pues uno de sus empleados, dicen que está mal de la cabeza, bueno pues él tubo una discusión con otro empleado, y le lanzó una llave inglesa y con la mala suerte que le dio en la nuca y lo mató.

Juan y Patricia se miraron extrañados, pero no le quisieron hacer mucho caso.

Los dos se dirigían al taller, y se encontraron su coche aparcado.

Y el taller estaba viejo y descuidado, no tenía ni puertas ni tampoco ventanas.

Juan entró, no había nada, pero se escuchaba un ruidito muy extraño. Fue mirando un poco el taller, luego le pegó una patada a una puerta, entró a una habitación, y estaba con sangre por todas las paredes y un cadáver. Juan salió corriendo y le dijo a Patricia que creía que ese lugar no era, entonces, los dos se fueron, cuando se encontraron a un hombre que les golpeó porque estaba escapando de la policía y les miró con cara de miedo, los policías le siguieron, siguieron andando, y se encontraron a un hombre colgado de un árbol con una cuerda atada al cuello. Los dos se asustaron, así que se fueron corriendo, y un hombre extraño les detuvo, y les dijo, lo que le ha pasado a ese hombre, os pasará a vosotros también, así que preparaos.

Se quedaron sin palabras y se fueron al coche, se montaron y se fueron corriendo de aquel lugar tan siniestro.

Esa hora que les quedaba se les iba a hacer eterna, y encima Patricia estaba muy cansada y se encontraba mal, entonces se pararon y Juan se puso a conducir para que Patricia pudiese descansar un poco. Media hora después se pararon para echar gasolina y coger algo para comer, y aparcó el coche para descansar un poco. Pasado un tiempo, se pusieron en marcha, cuando llegaron por fin, se bajaron del coche y fueron a donde les había llamado la doctora y preguntaron que donde estaba su madre, y la doctora les contestó:

La última vez que se vio a su madre fue en el cerro, alguien la siguió pero perdió su rastro, y...

Patricia contestó:

Y, ¿Qué?

Y la doctora dijo:

Pues, después de unos días se la encontró muerta entre unos árboles.

Patricia se echó a llorar y se fueron, pero al salir, una fuerte alegría y miedo a la vez le invadió todo su cuerpo, y allí estaba, ¿jera su madre!?

Patricia la abrazó con todas sus fuerzas, Juan se quedó perplejo, no sabía que hacer. Los tres se fueron a dar un paseo y hablar de lo que les pasó en todo el viaje.